



Columna

Nicolás Pacheco, coach de modelo de negocios y expansión



¿Estamos preparados para una crisis global?

Aunque parezca una escena de película gringa, lo que pasó esta semana es real. Estados Unidos bombardeó instalaciones nucleares en Irán y, con eso, encendió la mecha de una nueva crisis internacional. Uno se podría preguntar, ¿y qué tiene que ver eso con nosotros, que estamos al otro lado del mundo? Pues tiene que ver, y mucho. En un mundo tan conectado como el de hoy, lo que pasa allá lejos nos golpea acá directo en el bolsillo.

Para empezar, el petróleo. Irán amenaza con cerrar el estrecho de Ormuz, una especie de autopista por donde pasa casi un cuarto del petróleo que se mueve en el planeta, y eso hace que los precios se disparen.

¿Qué significa para Chile? Más caro llenar el estanque, más caro el pasaje, más caro todo. Porque si sube la bencina, sube el transporte. Si sube el transporte, sube la comida. Y si sube la comida, sube la preocupación, ya que para comprar lo mismo, necesitaremos más dinero. Pero no es sólo eso. El dólar ya empezó a subir.

Cuando hay guerra, el mundo se asusta y corre a refugiarse en monedas fuertes como el dólar. ¿Y qué pasa en Chile? Como importamos casi todo, desde autos hasta remedios, si el dólar se dispara, todo eso se encarece. Así que a prepararse, porque hasta cambiar el celular se va a volver más difícil.

Ahora, hablemos de lo que vendemos. Chile vive de exportar. Y si los países grandes se frenan, se nos complica. El cobre puede caer, pero también el salmón, nuestro segundo producto estrella, y primero de nuestra región, ¿Sabías que gran parte del salmón que se come en Estados Unidos, Brasil y Japón, es chileno?

Bueno, si esos países entran en modo "crisis económica", bajan las compras. Y si encima suben los costos de enviar esos productos por mar, porque los fletes y seguros se ponen más caros en tiempos de guerra, entonces la industria acuícola sufre, y con ello la reducción de personal, aumento de cesantía. Y en escenarios más complejos, también aumenta la delincuencia. En resumen, un escenario muy complejo, especialmente en zonas como Aysén y nuestra Región de Los Lagos.

Y eso sin contar que muchas pymes también dependen del dólar, del petróleo y de la estabilidad. Si todo eso se agita, se encarecen los insumos, bajan las ventas y aumentan los despidos. Es un efecto dominó que parte con un misil lanzado a miles de kilómetros y termina afectando al almacén del barrio.

¿Qué podemos hacer? Lamentablemente, el Gobierno tiene que moverse rápido. Justamente, este mandato se ha caracterizado por no prepararse ante una crisis, sino abordarla cuando ya está encima, así que tendremos que esperar un rato para ver que lleguen las subvenciones, planes de ayuda y acciones de contención de precios.

Por otro lado, también necesitamos que la gente entienda que esto no es una noticia lejana. Es parte de vivir en un mundo globalizado. Cuando los poderosos se pelean, los países chicos como el nuestro no pueden quedarse mirando, hay que estar atentos y preparados, listos para proyectar consecuencias y tomar acciones preventivas cuanto antes, porque, lamentablemente, quienes más resultan afectados, son quienes menos recursos tienen.